

Ragusa y los espías

Emilio Sola

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 11/05/2009
Número de páginas: 35



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.hazhistoria.net

Descripción

Resumen

Juan María Renzo se queda en Ragusa sin poder pasar a Estambul para contactar con los espías del rey de España allí y se queja del maltrato de los ragusinos a los agentes hispanos; relata numerosos episodios relevantes de la vida de la frontera levantina

Palabras clave

Espionaje, contraespionaje, Ragusa, armada turca

Personajes

Juan María Renzo, Sulaga de Catelnovo, Gentilhombre suyo Juan Palamota, mercaderes y embajadores de Ragusa, Sanjiaco de Focia, Issa Renegado de Castelnovo, Secretario de Castelnovo, Virrey de Nápoles, Nicolo Pissacani, Morat Aga, eunuco napolitano, Emino turco en Ragusa, Aurelio Santa Croce, Adam Franchi, mercader Simón de Benessa y su hermano Pasqual, Jenízaro de Castelnuovo, embajador del Rey de Francia, florentino Giulio Firini, Troiano Siciliano, coronel de Venecianos, Bernardo Contarini, gobernador de Cattaro, Conde de Harenta, Renegado Lombardo, Solimán Bey Corso, Alí Bajá, Capitán del Mar, Pascal Mesinese, Mustafá Genovés

Ficha técnica y cronológica

- **Archivo:** AGS Estado, Legajo 1133, doc. 124
- **Localización y fecha:** Ragusa y Nápoles, 1572
- **Autor:** Juan María Renzo de San Remo
- **Tipo y estado:** Relación manuscrita a Felipe II / Traducción del italiano al español
- **Época y zona geográfica:** Moderna - Siglo XVI / Mediterráneo

RAGUSA Y LOS ESPÍAS.

En el otoño de 2008, en el marco de la conmemoración del V centenario del nacimiento del escritor ragusino Marin Drzic (1508-1567), se celebró un encuentro internacional sobre Secret Diplomacy in the 16th Century Dubrovnik en esta ciudad, la antigua Ragusa, en el que se presentó este trabajo de E.Sola, con una versión provisional en español de una extensa relación del coordinador de los servicios de información de Felipe II en Estambul, Juan María Renzo de Sanremo, que queremos incluir en la colección del Archivo de la frontera por su belleza y plasticidad.

Le dedicamos esta breve evocación histórica a Mirjana Polic Bobic y a Ivana Burdelez, amables anfitrionas en una espléndida ciudad.

RAGUSA Y LA LITERATURA DE AVISOS.

I

Ragusa aparece como centro clave para la captación de información de Levante desde los años iniciales del gobierno en Nápoles del virrey Pedro de Toledo y los años finales del embajador Rodrigo Niño en Venecia, con la última gran ofensiva de Solimán sobre Viena en el inicio de los años treinta del siglo XVI. Es el momento en el que comienza a generarse una rica <literatura de avisos>, con abundantes <relaciones> de los agentes enviados expresamente a buscar información, que hoy podemos considerar tanto precursores de los servicios de inteligencia como del periodismo. El itinerario de uno de estos primeros agentes de información, un tal Dopno Apolonio¹, es muy representativo de lo que serán esas rutas de “los que van y vienen”, como se los denominará en ocasiones; volvió de Estambul en el verano de 1531, con el conflicto abierto en torno a Clissa por el bajá de Bosnia, hasta Ragusa, y de allí pasó sus informes a los gobernadores italianos de Carlos V. El marqués de Atripalda, gobernador de Tierras de Otranto y Bari, desde Lecce, coordinó la actividad de muchos espías de Levante que ya en el verano de 1531 informaron² de las acciones sobre Clissa de los turcos, con 16.000 hombres, fundiciones de artillería y fortificaciones de un lugar entre Clissa y Spalato, al que llama Solona, y lo mismo hace el embajador imperial en Venecia Rodrigo Niño, que resaltó que la fortaleza que el bajá de Bosnia preparaba cerca de Clissa iba a resultar una amenaza para Segna – o Sena – Fiume y Trieste; en junio Niño habló de seis mil turcos para fijar los confines, y luego, a lo largo del verano, de los acuerdos entre el gobernador de Clissa y el bajá de Bosnia para abastecerse el uno y para la construcción de la fortaleza el otro, lo que levantó el temor por toda Dalmacia y el envío de los venecianos del embajador Pedro Zen a Estambul³. Desde el invierno de 1532 Rodrigo

¹ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, legajo 1010, doc. 39. Relación fechada el 2 de agosto de 1531.

² AGS, Estado, legajo 1010, d.35.

³ AGS, Estado, legajo 1308, doc. 217, de julio y agosto de 1531.

Niño no va a dejar de informar de movimientos militares en torno a Clissa y, sobre todo, del vaivén de agentes por Ragusa, tanto franceses – es el momento de las gestiones de Antonio Rincón – como de Luis Gritti, del que dijo que contaba con 40.000 hombres para tomar Fiume, Sena y Clissa. En abril se habló de dos frailes franciscanos de Pera, uno de Sebenico y otro de Spalato, del entorno de Luis Gritti, enviados al Papa y a Carlos V, de los que se sospechó que eran enviados para poner miedo en Occidente más que a otra cosa, pues hablaban de la gran potencia del Turco; los rumores en torno a Luis Gritti alcanzaron los perfiles del mito: con apoyo francés aspiraba a ser rey de Nápoles o de Hungría, y ofreció 500 ducados a los alcaides de Clissa y Segna por la entrega de sus fortalezas, bajo la amenaza de su conquista con el bajá de Bosnia⁴. En primavera Niño recogió la gestión informativa de un criado del conde Pedro Cruzica – Crusige, dice, de 25 de abril – que quería saber si las demandas de Luis Gritti sobre Clissa las hacía con consentimiento de los venecianos, a la vez que se quejaba de los impedimentos de Venecia, incluso en el mar, para el abastecimiento de Clissa por temor a Solimán⁵.

Ya por entonces, en el verano de 1532, Ragusa aparece como el gran centro informativo para esos asuntos. “En Ragusa tengo hombre de bien, el cual avisa”; y el capitán de Barleta, Francisco Suárez de Villena, denuncia al espía griego Piero Pricaoro, de Gálata, que avisa al Turco vía Ragusa⁶; lo sabe por el fraile Bernardino, gran deán de san Francisco de Gálata, que se lo dijo a Stefano de Alegreto de Canal, de Ragusa, criado de un Michael de Bousignola, preso en Ragusa por avisar de las cosas del Turco al rey de Romanos. En octubre el marqués de Atripalda habla también de un espía suyo en Ragusa⁷. Ese va a ser el tono de los años sucesivos, el vaivén de espías en Ragusa, con historias novelescas e imaginativas, un punto paranoicas en los momentos de mayor tensión. En el verano de 1532 Rodrigo Niño evoca a uno de estos personajes de frontera, el espía Angulema, de viaje vía Ragusa a Albania con dos albaneses y un agente servidor de venecianos como compañeros, para visitar a deudos suyos allí. El embajador Niño, sin embargo, se muestra excéptico ante estos personajes y su acción; considera a los albaneses “gente de poca confianza, y Raguseos de mucha menos”⁸. A finales de agosto siguió Angulema por allí con poco éxito, pues no pudo ver a Antonio Rincón, el hombre más buscado por los imperiales en esos momentos como gran traidor.

Con el sucesor de Rodrigo Niño en Venecia, Lope de Soria, cuando Jairadín Barbarroja ya se ha instalado en Estambul y la eficacia turca en el Mediterráneo se ha acrecentado, creció también la importancia de Ragusa para las necesidades informativas de los imperiales. En el invierno de 1534 Angulema llegó desde Génova a Venecia para ir a Ragusa y de allí pasar a Albania, prometiendo hacer cosas admirables: Lope de Soria, sin embargo, desconfía de él, pues “no sabe callar” y pasea por la ciudad y presume de sus proyectos; en seis meses prometía hacer más por los asuntos imperiales que Doria con la armada; a un vizcaíno amigo del embajador imperial le prometió, si le acompañaba a Turquía, “que le cargaría de tantas joyas y oro que no lo pudiera llevar a costas”; también hizo copia de una carta de Bolonia de Pero González de Mendoza para Damián de Mendoza, en Ragusa, sólo para poder presumir con ellas del caso que le

⁴ AGS, Estado, legajo 1309, docs. 72, 30, 34 y 37.

⁵ AGS, EStado, legajo 1309, doc.22, de 11 de mayo de 1532.

⁶ AGS, Estado, legajo 1011, doc.131.

⁷ AGS, EStado, legajo 1012, docs. 206 y 219.

⁸ AGS, Estado, legajo 1309, docs. 142 y 155.

hacían los imperiales, al decir del embajador Soria⁹. Es el tono de las historias de frontera, venecianas y raguseas, en los momentos de máxima tensión, como en la campaña de 1534 en la que Jairadín Barbarroja va a asaltar las costas italianas con los saqueos de Fondi y Asperlonga y el episodio de perfil mítico del intento de rapto de Giulia Gonzaga. De ese verano y otoño de 1534, otra historia calenturienta entre Venecia y Ragusa, de frontera, se narró en torno a un pariente de Angulema, Juan Mida, que pretendía ir a Carlos V con cartas de un antiguo agente de Maximiliano de Habsburgo, el conde Abbatis, antes llamado Micaletto Olastè y ahora hombre viejo gotoso e impedido; poco de fiar para el embajador Soria, y que andaba en asuntos de información y espionaje para buscarse la vida, por pura supervivencia, aunque no parecía tener más información que la que obtenía de los venecianos. A primeros de agosto Soria señaló la llegada de Juan Mida y otros dos, uno de ellos fray Ludovico Martinengo o de Brescia, a los que considera “malsines”. Juan Mida es “doméstico servidor de Luis Gritti y Abraham Bajá”, más espía que informador, y cuya detención podía ayudar a saber cosas de Barbarroja. Ya en el otoño, tras la muerte de Luis Gritti, fray Ludovico de Martinengo, se suicidó preso en Viena dándose cuatro puñaladas, descubierto como espía del Turco y del rey de Francia. El otro compañero de Juan Mida – uno de los tres “malsines” – viajó por Génova para ir a Barbarroja con cartas del conde Abbatis por dar color a quien las llevaba, “pero lo cierto llevaba en la lengua”, al decir de Soria; preso en Venecia, se le envió a tierra del rey de Romanos con la prohibición de volver bajo pena de la vida. A Juan Mida, finalmente, lo apresaron en el invierno siguiente de 1535, con satisfacción del embajador Lope de Soria que ya sabía que era un hombre que “ha tenido cargo de galeas del Turco”¹⁰. Los avisos de Ragusa en la temporada de 1535 – Carlos V encabezando la campaña de Túnez, momento culminante de su acción contra Barbarroja – fueron importantes para imperiales y franceses, cuando el embajador francés de la Forest viajó a Estambul con un capitán de Barbarroja; un Serafín de Gozo, de Ragusa, llevó la correspondencia francesa a Estambul por mediación del obispo de Ragusa, de la casa Triulre – Felipe de Tirulcis, milanés, en otra parte de Ancona, dicen. También cartas francesas e inglesas para el baivoda de Transilvania “las lleva uno que está en la fortaleza de Clissa” y el embajador Lope de Soria envía a un hombre para “prenderle con las letras que lleva”¹¹.

Tras la expedición a Túnez de Carlos V de 1535, en la primavera de 1536 aparece en Ragusa un encargado imperial para canalizar avisos de Levante, Marino Zamaño – españolizando el Zamagni, a veces Çamani también – que será muy activo al menos hasta 1546. En mayo de 1536 se instaló en Ragusa, después de haber estado en la corte imperial, y sus series de avisos son de gran amplitud: la vuelta de la gente empobrecida de la campaña turca de Persia, el gobierno de Ajax Bajá tras la muerte del bajá Ibrahim, las gestiones del embajador francés de la Forest, o los movimientos navales del entorno de Barbarroja¹². A finales de año la información en torno a los preparativos para una ofensiva final turca sobre Clissa – movimientos de hasta 14.000 turcos sobre Zara y hasta 5000 caballos con cuatro sanjacos para Clissa y Sena en el verano – culminaba con una especie de ultimatum para el bajá de Bosnia: o tomar Clissa o morir en la empresa¹³. La primavera siguiente de 1537 el bajá de Bosnia llegó a Estambul con la cabeza del conde Pedro Crucica y fue recompensado con una mejora anual de cincuenta

⁹ AGS, Estado, legajo 1310, do. 118.

¹⁰ AGS, Estado, legajo 1310, doc. 166 y legajo 1311, doc. 103.

¹¹ AGS, Estado, legajo 1311, docs. 83, 83 y 103.

¹² AGS, Estado, legajo 1113, doc. 115, del 29 de mayo de 1536.

¹³ AGS, Estado, legajo 1312, doc. 99, con relación para Soria de Dionisio de la Vechia.

mil escudos, un caballo, una espada y un vestido como premio a su acción, mientras un embajador de Vieja, Francisco Rizzo, viajaba a Estambul y el embajador Lope de Soria resaltaba el temor de los venecianos ante la ocupación turca de Clissa.

"Y temen (los venecianos) que sabiendo el Turco que había de sus vasallos en la batalla, piense que el dicho socorro se hacía con voluntad y favor de esta Señoría. Y que les tomen los lugares que tienen acerca de Clisa y otros. Y también **temen que se pierda Clisa, y cierto les displacería en extremo que la tomasen turcos, porque está en medio de muchos lugares de esta Señoría, y es el paso de la Bosina a la Esclavonia y para venir hacia el Friuol.** Y porque no se pierda, darán buenamente toda forma y ayuda para que sea socorrida, pero no sé si será a tiempo venir otro socorro del Rey. Y que siendo muerto el Conde Pedro Cruziche, carezca de persona para dar el remedio que conviene para sostenerla¹⁴.

De manera simultánea, algo después, la presa veneciana de una nave ragusea con turcos y hebreos y entre treinta y cuarenta mil escudos de botín mostraba la ambigüedad de la situación¹⁵. Desde Nápoles, el virrey Pedro de Toledo – es el momento del enfrentamiento en torno a Castilnovo de turcos e imperiales – mostraba su preocupación por el arzobispo de Ragusa, hermano del cardenal Tribulcio / Tirulcis, como “francés y turco”, que recibe y expide a “cuantos turcos van y vienen”; podía pasar lo de ser francés, siendo prelado, pero no lo de ser turco, que merecería que le diesen por ello cincuenta puñaladas “por su castigo y ejemplo de otros”¹⁶; el virrey Toledo protestó ante el Papa por ello a través del embajador marqués de Aguilar. Al mismo tiempo, el virrey pidió más dinero de los cien ducados que se le dan a un hombre enviado a residir a Ragusa, pues “es poco para sustentarse”¹⁷. Es posible que se esté refiriendo a Marino de Zamaño, que meses después se quejó de necesidad y pidió permiso de saca de cien cargas de trigo y cebada de Nápoles desde Ragusa¹⁸; comercio de trigo como pago a servicios de información y sabotaje, un clásico fenómeno de la frontera. Zamaño utilizó a familiares suyos como correos con Estambul, en el momento álgido de las acciones de Barbarroja en torno a Castilnovo y de negociaciones secretas con él para atraerle al bando de Carlos V, ya conocidas con amplitud desde el siglo XIX por la caótica y subyudante colección de documentos inéditos para la historia de España¹⁹, precisamente desde su primera entrega. Zamaño planteó una auténtica conjura antiturca, también, con el conde Nicolo de Plieschi, con contactos secretos a través del convento de santo Domingo, que pedía ayuda imperial para el vecino ducado de Santo Saba. Son momentos de máxima tensión en los que Ragusa fue punto estratégico de huída de cautivos españoles e imperiales, al mismo tiempo que el virrey Toledo la acusa de abastecer a los turcos de lombarderos y vituallas²⁰. La embajada de Jerónimo Laski a Estambul y de Antonio Rincón por parte francesa, supusieron otro momento culminante del enfrentamiento habsburgo-otomano, que culminó con la expedición a Argel de

¹⁴ AGS, Estado, legajo 1313, doc. 82, con carta de Soria a Felipe II de 25 de marzo. Del mismo legajo, los docs. 123 y 131-137.

¹⁵ AGS, Estado, legajo 1027, doc. 39, de primero de octubre de 1537.

¹⁶ AGS, Estado, legajo 1028, doc. 23.

¹⁷ AGS, Estado, legajo 1028, doc. 5, de 20 de febrero de 1538.

¹⁸ AGS, Estado, legajo 1314, doc. 133, de febrero de 1539.

¹⁹ Ver CODOIN, I, pp. 207 ss., así como el *Memorial histórico español*, VI, como apéndice a la obra de Gómara sobre los Barbarroja, pp. 550 ss., en el que hay bastante documentación publicada de estas negociaciones secretas. Cit. *Cervantes y la Berbería...*

²⁰ AGS, Estado, legajo 1030, doc. 55 y legajo 1113, doc. 33.

Carlos V y la muerte de Rincón a manos de los imperiales cerca de Milán. Zamaño, desde Ragusa, mantenía su actividad informativa y solicitaba también tratos de trigo, pues “ni familia, ni vasallos ni caballos tengo modo de alimentar”.

En este tiempo se hizo cargo de la embajada imperial en Venecia Diego Hurtado de Mendoza, y a lo largo del invierno y la primavera de 1540, en conexión con Marino de Zamaño, intentaron conjurar contra los turcos a través del beilerbei de Santo Saba y a través del capitán Murat, bajá de Clissa, que tiene un hermano abad de Sebenico, para quien gestionan un obispado en Roma²¹. Finalmente, en el invierno y la primavera de 1541, Marino de Zamaño, tras intensas gestiones con cautivos y avisos, se retiró de Ragusa a Venecia “por apartarse algún tiempo de la sospecha en que Rincón le puso con los turcos”²². La muerte de Rincón y la expedición a Argel de Carlos V supusieron el fin de un periodo intenso de enfrentamiento, así como el fracaso de una ambiciosa operación de los agentes imperiales de atraerse a Barbarroja al servicio de Carlos V, con su reconocimiento de señor o rey de Berbería. Marino de Zamaño siguió encaminando cautivos y avisos en los años cuarenta, pero ya eran otros tiempos. En el proceso de rescate de cautivos de Castilnovo, Marino de Zamaño recomendó la creación de un centro financiero – un banco – en Ragusa para facilitar esas operaciones; en años sucesivos, con frecuencia un florentino va a aparecer allí como agente financiero del rey de España²³. El caballero Zamaño, en el momento de máxima actividad tras Castilnovo, parece recibir la merced real de un hábito de Santiago, merced real muy apreciada por muchos de estos hombres en años sucesivos, como pago a servicios de frontera.

En los años siguientes se puede hablar de una normalidad informativa asentada. Diego Hurtado de Mendoza en Venecia y el colaborador Marino de Zamaño –Camani, con frecuencia, o caballero Camani – van a facilitar una refinada y extensa información; la preparación de la campaña de Barbarroja de 1543-1544 fue seguida de cerca²⁴; los dos centenares de velas que se aderezaban, la presencia en la armada del embajador francés Polin, los entre 78 y 80 ásperos por fuego con que contribuyeron los turcos o por persona en el caso de cristianos y hebreos, la artillería, los caballos... Otra expedición con perfiles míticos – la captura en Calabria de la última esposa del ya anciano Barbarroja – y que dejó una brillante literatura de avisos tras de sí, la última del gran marino Barbarroja, cuya muerte será anunciada por la Señoría de Ragusa oficialmente a Carlos V un par de años después²⁵. Marino de Zamaño había seguido informando hasta esos momentos; en la primavera de 1545, sobre la actividad de Salah Bajá en Levante, el gran marino alejandrino compañero y sucesor de Barbarroja de alguna manera, con una treintena de galeras, e información de muchos raguseos venidos de los cargadores de trigo del Vollo – Bollo, como escriben con frecuencia²⁶. La embajada de Gerardo Walwick en Estambul fue seguida también por Zamaño, lo mismo que por los agentes enviados por el gobernador de Otranto y Bari, Fernando de Lofredo, así como los movimientos en Estambul del francés Rocandolfo, monseñor de Condé, por allí con voz de viaje a Jerusalén²⁷. También hubo amplio despliegue informativo en 1547, en el que

²¹ AGS, Estado, legajo 1316, doc. 19, de 23 de abril de 1540. Lo de Murat, AGS, Estado, legajo 1316, doc. 118. AGS, Estado, legajo 1317, docs. 41 y 149, de enero a mayo de 1540.

²² AGS, Estado, legajo 1317, doc. 157 y 158 (descifrado).

²³ AGS, Estado, legajo 1317, doc. 94-95 (descifrado), de abril de 1541.

²⁴ AGS, Estado, legajo 1034, docs. 133, 135, 142-143, del invierno de 1543.

²⁵ AGS, Estado, legajo 1036, doc. 75-76, con carta de la Señoría de Ragusa de 1 de agosto de 1536, fechando en el 27 del pasado mes de junio, sin duda, la muerte de Barbarroja.

²⁶ AGS, Estado, legajo 1035, d. 91.

²⁷ AGS, Estado, legajo 1036, docs. 143-144, 145, 146, 147.

participaron todos los agentes desplegados en Levante, con Corfú y Ragusa como intersticios clave y la fragata de Otranto – o de Ragusa, se la llama en otras ocasiones – en plena actividad también²⁸; viniendo de Ragusa – en donde se situaba una rica embajada francesa de hasta sesenta jinetes y gran presente de hasta 150.000 escudos para solicitar la salida de armada tuca de hasta cien naves – la fragata fue interceptada por venecianos y franceses, y los venecianos la dejaron seguir libremente a pesar de que los franceses los consideraban “ladrones y espías”. A finales de los años cuarenta, después de la victoria imperial de Mülberg en Alemania, que disgustó a Solimán, imperiales y otomanos llegaron a acuerdos de tregua que parecieron pacificar el Mediterráneo durante un par de temporadas, salvo por incidentes de menor importancia con el corsario Dragut asentado en la costa tunecina de los Gelbes.

II.

Al año siguiente de la muerte de Jairadín Barbarroja, morían también el rey de Francia, Francisco I, el de Inglaterra, Enrique VIII, Martín Lutero y, en el entorno de Carlos V, desaparecían también hombres importantes como Antonio de los Cobos o Nicolás Perrenot de Granvela – en 1550 – padre de Antonio Perrenot, el que sería conocido luego como cardenal Granvela. Tras la victoria imperial sobre los protestantes en Mülberg y las tregua turco-imperiales parecía abrirse una nueva etapa más tranquila para el Mediterráneo, pero en 1550 iba a estallar de nuevo la frontera y a iniciarse un nuevo periodo de las guerras del mar en el que la alianza franco-turca iba a alcanzar particular clasicismo. Ya lo he abordado con amplitud en otro lugar²⁹, y de ahí extraeré algunas líneas generales sobre el papel de Ragusa y los raguseos en ese nuevo estallido de la frontera; en aquel “despertar al que dormía”, que evocaran los venecianos para referirse a Solimán – en el inicio de su decenio y medio final de reinado – tras la conquista de Africa (Mehedía), en la costa tunecina, por el virrey de Sicilia Juan de Vega en el inicio del otoño de 1550. La acción de Vega contra Africa la justificaban los españoles como una acción contra el corsario Dragut, que había seguido actuando al margen de la tregua formal, pero en Estambul se tomó como una ruptura de hostilidades y de inmediato – ese <despertar al que dormía> que se percibió en Venecia – Solimán acogió a Dragut y preparó una gran armada que revitalizó de inmediato la frontera y a uno de sus motores más sensibles, las redes de información, el espionaje. Más tarde, el capitán Busto recogió en Ragusa una de las narraciones de aquella ruptura: con la toma de Africa, Solimán consideró que Dragut era su sanjaco allí³⁰. Todo el invierno de 1551 fue de intensa actividad informativa, en la que Ragusa ocupó un lugar central. “Un particular que reside en Ragusa con quien se tiene inteligencia, escribe en su carta de 11 de marzo (1551) los siguientes capítulos”; y sigue el texto en italiano sobre los fuertes preparativos de la armada y la llegada de chauceos o enviados al sanjaco de Herzegovina, a la Velona y a la Prevesa³¹. También se reactivaron las redes del Zante y Corfú; pero era Ragusa la gran fuente de avisos. “En esta hora, que es una de la noche, ha llegado aquí una barca por fortuna de Ragusa...”, escribía sobre la marcha el castellano de Barleta Pedro Moles al virrey de Nápoles Pedro de Toledo a finales de marzo de 1551, y

²⁸ AGS, Estado, legajo 1037, doc. 42.

²⁹ En *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Universidad de Alcalá, 2005.

³⁰ AGS, Estado, legajo 1040, do. 101.

³¹ AGS, Estado, legajo 1040, doc. 28.

con ella llegaba la certeza de la salida de numerosa armada turca en respuesta a la acción sobre Africa. “Y que en la misma hora que la Señoría de Ragusa recibió dichas cartas – sobre la venida de la armada a la Velona – despachó un bergantín armado que fuese a Ortona para dar aviso al Papa y a vuestra excelencia (el virrey Toledo)”³². Más aún, por Ragusa había pasado de manera inusual, y por los tiempos que corrían de manera sospechosa, un hombre de la reina de Polonia, Bona Sforza, con importantes feudos en lugares estratégicos del reino de Nápoles, con disposiciones que hacían sospechar un trato con el Turco, a través del baiboda de Transilvania, para ofrecerle sus tierras en Bari como escala de la armada; la confirmación de la alianza franco-turca que ofrecía el puerto de Tolon para escala de la armada turca – como en el ya mítico último viaje de Jairadín Barbarroja, menos de un decenio atrás – así como 45 galeras suyas para unirse al más de un centenar de naves turcas que se aderezaban, hacía más inquietantes las informaciones que llegaban de Ragusa³³.

INTERMEDIO LITERARIO PRESCINDIBLE:

Así lo expresó el virrey Toledo de manera harto plástica, con un lema clásico del momento de cualquier hombre de estado a uno y otro lado de la frontera, sobre <el dinero como fundamento de la guerra>. El virrey manifiesta su estado de alerta, una tensión de tal intensidad que iba a costarle la vida al final de la campaña, pues murió en el invierno siguiente pocos meses después del desenlace de aquella expedición turca que entró hasta Nápoles y terminó conquistando Trípoli. Al frente de ella iba Sinán Bajá, yerno del primer visir Rustén Bajá, y con Dragut al lado.

Actualizo y versículo el fragmento, muy expresivo, sobre el ambiente paranoide generado por aquel despertar de la frontera, y que resalta indirectamente ese papel central de Ragusa en la información del momento. La complejidad del estilo retórico, con esos <considerandos> y argumentaciones en ocasiones sapienciales, hace necesarias estas ayudas informales para la mejor comprensión del texto y de su belleza formal misma, que nunca es poco resaltar. El documento es un fragmento final de la carta de Pedro de Toledo a la corte del 24 de abril de 1551, AGS, Estado, legajo 1040, doc. 69.

“Yo estoy con la vigilancia que conviene
y por mi se hacen las provisiones y prevenciones que es menester
según la imposibilidad y poca forma que hay de dinero,
siendo el principal fundamento
y el que más conviene para toda cosa,
especialmente para la guerra.

En la carta de los avisos que se escriben de Ragusa
hay un capítulo --como vuestra majestad mandará ver--
que dice la Reina de Polonia, a persuasión de la de Transilvania,
tener inteligencia con el Turco para dar a Bari por escala a su armada;

³² AGS, Estado, legajo 1040, doc. 43, Moles a Toledo de 29 de marzo de 1551.

³³ AGS, Estado, legajo 1040, doc. 69 y doc. 98, carta del virrey Toledo de abril y avisos de mayo.

y aunque el aviso podría quizá no ser verdadero, todavía,
siendo las cosas de estado tan zelosas y los tiempos tan sospechosos

– y considerado lo que ha pasado en la pretensión que vuestra majestad
ha tenido en aquel estado y que se entiende haber llegado a noticia
de la Reina y ella enviado a vuestra majestad persona

y considerado después lo que yo envié a decir a vuestra majestad
con don García, de haber sacado del castillo
al hijo mayor del Barón de Maçafra, feudatario de vuestra majestad,
que ha de subceder al padre, y poner por castellano
el hijo segundo de aquel, mancebo no bien asentado
y sin tener que perder, y a su entrada haber hecho
aquellas demostraciones que escribí;
y mostrando gran recato y poca confianza de españoles
y de personas zelosas del servicio de vuestra majestad;
y dado también la Reina el gobierno de aquella tierra
a un mancebo napolitano no muy llano y muy amigo del castellano.
Y he entendido también que secretamente han enviado a Nápoles
a prevenir algunos soldados.

Que todas estas cosas de sospecha juntadas con el aviso
y con la pasada del hombre de la Reina por Ragusa, no siendo solito,
como allí escribe, pasar sino por Fiume,

acrescentan las sospechas.

Y aunque no fuese verdadera la hace veresimil y dar qué pensar,
y parece necesaria la prevención en semejante caso.

Y porque la disimulación y descuido no pueda dañar
ni yo deseo tenerlo en cosa del servicio de vuestra majestad
como no lo he tenido ni terné jamás –

hame parecido despachar este correo a toda la diligencia
y dar cuenta a vuestra majestad de lo que siento
para que visto lo que pasa con lo que vuestra majestad
por allá podrá tener entendido,

así en estos negocios de la Reina
como con lo que yo advertí con don García,

pueda vuestra majestad disponer y enviar a mandar
lo que más su servicio sea.”

En la primavera de 1551 un hombre como enviado especial del virrey Toledo se instaló en Ragusa con el beneplácito y todo favor de la Señoría, el capitán Juan del Busto; iba a coordinar el envío de avisos a Nápoles sobre la armada turca. Se iniciaba un uso habitual desde entonces, la organización de una primera fase informativa de una

campana o temporada, que terminaba en el momento mismo de la salida de la armada o en el momento en el que se estaba seguro de que no había de salir ya. El capitán Busto cumplió con brillantez su misión, con el envío de una rica serie de avisos, con fragmentos muy ilustrativos de aquella tamizada objetividad de la información de frontera.

Tomamos un par o tres de ellos por su expresividad sobre la relación de venecianos, raguseos y turcos en la frontera. Proceden de AGS, Estado, legajo 1040, doc. 101, que son avisos de Busto de Ragusa de mayo y junio de 1551.

"Que el Proveedor de Venecianos,
con el capitán de las galeras de forzados,
descubrieron a Dragut junto a la Velona.
Y poniéndose el encuentro, le fue tirado de sus bajeles un cañonazo
que dio en la proa de la galera del Proveedor. Y visto aquello,
el Proveedor envió a decir al alcaide de la Velona
que por qué si Dragut era capitán y confederado del Turco
hacía mal a los bajeles y vasallos de Venecianos;
y que él deseaba saber si tenía patente del Señor (Solimán).
A lo cual respondió que no tenía otro recaudo
más de que cuando tomó a Africa le hizo el Turco Sanjaco de ella.

Que Dragut traía muchos esclavos raguseos,
y que fue requerido que los librase,
pues eran vasallos y confederados del Turco, y él su capitán.

A lo cual respondió que no quería,
porque cuando topaba algún bajel raguseo
y le llamaba como capitán del Turco, no quería venir;
mas antes se defendía con muy buenos cañonazos;
lo que hacían al contrario franceses,
que, luego en descubriéndolo, amainaban y se venían para él.

Y que a una nave que se le rindió, ragusea, par (sic) de Otranto,
dejó la gente y les dio el nolitto (sic?);
y el grano que traía, por ser para Nápoles,
a los cuales él tenía por enemigos, se lo tomó
como capitán del Turco, estando roto (sic) la tregua."

Poco antes de dejar Ragusa, Juan de Busto dió otra muestra expresiva de su buen hacer. Resalta el peligro de la situación por la confluencia franco-turca y dice que tras la salida de la armada se abría una nueva fase informativa, para la que puede resultar más eficaz la vía de Zante y de Corfú.

"Hablando hoy con un personaje de mucha inteligencia
a dónde podría ir el armada,
y que era gran cosa no saberse, me dijo:

--Dudo que no tenga algún tratado en alguna tierra en el reino,
y que con platica de Francia no tengan inteligencia

con algún señor principal
para mover demás del tratado el nombre sobredicho.

Ya no hay para qué yo estar aquí,
siendo salida ell'armada,
pues lo que de aquí adelante se ha de entender della
ha de ser por la via del Zante y Corfú;
siendo vuestra excelencia servido,
me podré partir a servir en presencia.
Y, así, espero el orden.

Y vuestra excelencia escriba una carta a esta República
agradesciéndole lo que han hecho,
y que de por sí, ofresciéndose cosa digna de aviso, lo den.
Nuestro señor, etc. De Ragusa a 8 de junio.
Menor criado de vuestra excelencia, Jo. De Busto."

Sabida y transmitida a Nápoles la salida de la armada turca el 21 de mayo de 1551, Juan de Busto solicitó permiso para retirarse de Ragusa, como hizo, después de esperar los últimos avisos de confirmación, y el 21 de junio escribía ya desde Monopoli; alababa de nuevo la colaboración de la Señoría de Ragusa, que le rogaron que se quedara allí y le prometieron enviar por fragata apostada toda la información de interés que tuvieran.

"Y viendo esta confirmación del armada y que no hay más que certificar me partí el viernes a la noche con la fragata de la corte.

Y primero me despedí de la Señoría;
la cual escribe a vuestra excelencia; y le encarguen
que con cualquier aviso que tengan de momento
despache bergantín a Barletta o Brindez; y lo harán;
quedan muy obligados y tanto que no quisieran que me partiera,
en cuanto a voluntad, y ellos avisarán de cuanto se ofreciere.

Y los verdaderos avisos son de la República
y ellos lo hacen de muy buena voluntad...

Y con la ayuda de Dios soy llegado en esta hora a salvamento
en Manopoli. De aquí iré a ver al gobernador de la provincia.
Y como se tenga aviso acá del comparecer de la armada,
luego me partiré a besar las manos de vuestra excelencia.³⁴

En estos momentos de ruptura de hostilidades en la frontera de gran magnitud, un personaje croata singular cobró especial protagonismo, Jerónimo Bucchia, como amigo

³⁴ AGS Estado, legajo 1040, doc. 135; otra copia de la petición de Busto de retirada de Ragusa, en AGS, Estado, legajo 1119, doc. 123.

personal de Antonio Perrenot de Granvela (hijo, 1515-1586), con quien había estudiado leyes en Padua en 1537-1538. Era Jerónimo hijo de un capitán de galera veneciana, Tritón Bucchia, de Cataro, y allí tenía familia, al menos dos hermanos y una hermana; “orator” o enviado veneciano ante el duque Guillermo de Baviera, se había pasado al servicio de los imperiales durante la aproximación del duque de Baviera a Mauricio de Sajonia, cuando pretendían enviarle a Francia, y en el marco del desencuentro entre venecianos y alemanes coaligados en la liga protestante de Esmakalda. Tras sus estudios en Padua, ya en 1541 había tenido problemas en Venecia, con un amigo suyo, Juan Luis de Parma, y fueron liberados por intervención del embajador imperial Diego Hurtado de Mendoza. Su correspondencia en el inicio de los años cincuenta con Granvela, entre otros asuntos, se relaciona con las gestiones de un espía doble griego, finalmente pro-francés, el obispo Macario de Heraclea, y le llevaron a la corte de la mano de Francisco de Toledo y de Francisco de Vargas, nuevo embajador imperial en Venecia después de Hurtado de Mendoza. El asunto del obispo Macario se relacionaba con una pretendida posibilidad de acercarse al Sofi de Persia para una alianza antiturca. Avisos de Bucchia de este tiempo, desde Cataro – aunque se cita también a un Vincenzo Buchia, sin duda pariente suyo, como encaminador de avisos de Levante hacia Nápoles – hacen pensar en alguna misión especial suya en ese momento de alta tensión³⁵. Fue enviado a Nápoles y pronto salió de allí para Roma, antes de terminar en Ragusa en 1560. Tal vez sea – y María José Bertomeu Masiá en un trabajo reciente espléndido así lo cree posible – el futuro obispo de Cataro entre 1581 y 1603. Un espléndido personaje de frontera con una particular e interesante deriva vital³⁶.

En las sucesivas campañas franco-turcas de los años cincuenta del siglo XVI, de Ragusa siguió fluyendo la información en un sentido y en otro. Juan de Busto, antes de dejar Ragusa, denunció la presencia allí de otro agente sospechoso, tal vez pro-francés, Altobello Palavesin, aunque se hacía pasar por imperial:

"En Ragusa es llegado un italiano en vestido de pelegrino
y algunos lombardos lo han conocido,
que se llama Altobello Palavesin.

Y porque vino travestido y los criados que traía los había apartado de si;
y entendí por buena vía que decía vernía – o había de venir – en el reino,
me hice encontradizo con él y le hablé.
El cual habla mejor español que yo.
Y me dice tiene otras lenguas, como griega, sclavona y francesa.
Y me dijo que era criado de su majestad muchos años había.

Ni a donde iba ni para dónde nunca le pude sacar,
más que ir en Constantinopla y que volverá presto.
Todavía he entendido por otra parte que había de venir en Pulla,
y creo sea lo que dice; pero no sé l'arte del andar

³⁵ AGS, Estado, legajo 1044, docs. 39 y 53, y legajo 1119, doc. 46, con envíos de Vincenzo Buchia de septiembre y octubre de 1550, pero firmados por Hieronimo Buccha.

³⁶ *Cartas de un espía. La correspondencia de Jerónimo Bucchia con Antonio Perrenot de Granvela*, Universidad de Valencia, 2006, edición de M.J. Bertomeu, con la reconstrucción biográfica que recogemos aquí. Sobre Macario, ver de J.M. Floristán Imízcoz, “Correspondencia inédita de Macario de Heraclea-Pelagonia con Antonio Perrenot, cardenal de Granvela (1551)”, en *Byzantion*, Bruselas, Tomo LXV, 1995, pag. 505, not. 21, citado por Bertomeu.

si se podrá tener suspensión – o sopecha - en su venida, si viniere.

Cuya etc. De Manopoli a 20 de junio 1551.
Criado de vuestra excelencia, Joan de Busto.³⁷"

En la campaña siguiente de 1552, desde Ragusa informó un Fabricio Vizmara, y sus avisos los transmitió normalmente por una fragata a Barleta, al gobernador de Otranto y Bari, Fernando de Lofredo, quien los enviaba a Nápoles desde Lecce. Patrones raguseos, como un Matulino de Marino, también llevaron avisos, y ello suponía la normalidad junto con los procedentes de Zante y de Corfú³⁸. Es de entonces también cuando data el envío desde Nápoles a Zante y Cefalonia de Baltasar Prototico, que durante dos decenios sería pieza clave en los servicios de información en Levante y otros negocios secretos, en paralelo a Ragusa. En 1554 el hombre de Ragusa culminó una campaña informativa de gran amplitud y viveza, con los problemas sucesorios de Solimán como telón de fondo narrativo oriental, muy novelero. En algún momento, este hombre de Ragusa pareció tener problemas con el gobernador Lofredo, o desconfianza sin más por la rapidez de la transmisión de la información, y llegó a proponer a Nápoles la sustitución de la fragata de la corte – la fragata de Ragusa o la fragata de Otranto o de Barleta, en otras ocasiones – por la que se comunicaba normalmente, y a la que se le daban treinta escudos al mes, por otros dos bergantines armados que él se ofrecía a mantener por el mismo gasto, para que cada semana pudieran recibir cartas y avisos en Lecce³⁹. Es un momento de gran agitación informativa por el vaivén continuo de agentes franceses y en Ragusa tenían que habérselas también con las presiones turcas, de manera que informadores de la armada turca viajaban a Nápoles bajo cobertura ragusea.

De una copia de una carta de Ragusa de 22 de marzo de 1554⁴⁰, este fragmento es una denuncia de agentes turcos en Italia, hecha por este hombre de Ragusa del virrey de Nápoles. El tono de la información aparece como más pre-periodístico que en otras ocasiones, en torno a problemas de María Tudor de Inglaterra, similar al tono de la información sobre los problemas de Solimán con sus hijos Mustafa y el Corcobado también de este tiempo.

“Por orden del Gran Turco tiene esta armada un hombre ahí (Nápoles)
y otro en Roma para saber dellos lo que pasa de día en día,
con orden que cualquier cosa cierta o incierta avisen luego;
y de aquí avisan a Constantinopoli.
Y siendo cosa de la cual no tengan certinidad,
que en sabiendo otra cosa avisen.

El que está ahí en Nápoles se llama Alejandro de Jacobo,
y reside ahí con achaque que pleitea
no sé qué diferencia con el Almirante y no sé qué privilegios;
los cuales, si vuestra señoría ilustrísima fuese servida
sería bien mandase declarar y señiar (sic) conforme a Justicia

³⁷ AGS, Estado, legajo 1040, doc. 135.

³⁸ AGS, Estado, legajo 1042, doc. 8 y 10; legajo 1043, docs. 34, 51 y 59; legajo 1120, doc. 237, 239, 244, 263.

³⁹ AGS, Estado, legajo 1047, doc. 159.

⁴⁰ AGS, Estado, legajo 1047, doc. 8.

--mostrando que lo manda despachar por servicio
desta Señoría de Ragusa, de la cual muestre
tenerse muy contento y bien servido
de los avisos que le dan de Levante--,
para que sentenciase que... no tengan más ahí al dicho Alejandro...
y... procuren de velle
algunas cartas tuyas que escribe aquí a esta Señoría;
y en caso que se venga – lo que no osará de hacer sin licencia-,
en tal caso tenga V.S.I. por cierto procurarán de enviar otro
y yo de aquí sabré quién será
y podranle echar mano si les pareciere.

"En Roma reside otro que se llama Marco Silvio,
del cual hoy esta Señoría ha recibido cartas
de cómo en Inglaterra el Gran Senescalo de aquel reino
por orden de la Reina se había embarcado con no sé qué tantos navíos
para recibir y acompañar al Príncipe nuestro señor.
Y que había el dicho Gran Senescalio concertado
antes que se embarcase, secretamente,
haber entre manos a la Reina de Inglaterra para prenderla;
y que habiendo la Reina desto sentimiento
se entró en la Fortaleza de Londres;
y desde allí llamó sus Barones y pueblos con decirles
que por qué pensaban desheredarla.
Los cuales, excusándose de no saber nada,
tomaron las armas contra el dicho Gran Senescalio.
Al cual, después de haber roto, tenían preso.

También el dicho Alejandro ha escrito de ahí lo mismo,
aunque difieren en el nombre;
porque éste dice que fue el Duque de Zufole.

También escribe que las galeras de Francia
habían tomado no sé qué infantería nuestra,
y una nave que venía de España con 200.000 ducados,
y otra cargada de vituallas.
De todo se dio luego aviso a Constantinopoli.

El de ahí suele escribir por vía de Bari y de Barleta,
y el de Roma por Octonamar y del Gasto.

Si hicieren alguna provisión o demostración
sea de manera que no parezca salió de aquí."

Más tarde, el hombre de Ragusa moderará su juicio sobre estos espías turco-raguseos en Nápoles y en Roma, mostrando lo forzado de su misión por las presiones de Estambul:

"Señor mío, por otra escribí a vuestra señoría
cómo esta Señoría de Ragusa envió ahí a un gentilhombre

a negociar con vuestra señoría sobre sus pleitos con el Almirante.
Suplico a vuestra señoría les mande favorecer en su justicia
y despachar brevemente,
máxime que certifico a vuestra señoría
generalmente son muy aficionados al servicio de su majestad.

Y no pongo duda que ese --y el que el mismo día enviaron al papa--,
fueron por expresa orden del Gran Turco,
y mucho a su pesar dellos.”

Este hombre en Ragusa del nuevo virrey de Nápoles – tras la muerte del virrey Toledo y el gobierno provisional de uno de sus hijos –, “uno que tengo allí puesto”⁴¹, como dice el virrey, no parece que pueda ser ya Marino de Zamaño, años ya desaparecido de esta correspondencia, ni Jerónimo Bucchia, que en esos momentos estaría dejando Nápoles por Roma; puede pensarse en Fabricio Vizmara, que había firmado avisos un par de años atrás, o en otro hombre nuevo de la confianza del nuevo virrey, del que se oculta el nombre para mayor seguridad, y con el que se comunicó también al margen del gobernador de Otranto y Bari, Fernando de Lofredo. Fuera quien fuera, era un hombre de criterio y autoridad, aunque en los años siguientes la información mejor de Levante llegó sobre todo a través de Venecia. En la temporada de 1555 la fragata de la corte – o de Otranto – siguió siendo el medio utilizado para la transmisión de avisos de Ragusa, pero cada vez parfeecía dedicarse más a los avisos de Corfú y del Zante, del entorno de Baltasar Prototico. En la guerra total en el mar que fue la campaña de la temporada de 1558, después de la victoria española sobre los franceses en San Quintín del verano anterior, la importancia de Ragusa se diluye entre la actividad informativa de los diferentes lugares por donde pasó la armada turca – Nápoles, Baleares, Malta y la Berbería – aunque siempre aparecen raguseos – Marino de Jorge, Juan Piero o el patrón de nave Blasio, Rago de Marco, patrón de galeón, o Eraimo de Nicolo – relacinados con esa necesaria intormación⁴².

III

Con la derrota de los Gelbes de 1560 Estambul se llenó de nuevo de cautivos españoles e italianos que revitalizaron la actividad fronteriza y generaron la creación de una red de informadores, agentes financieros y saboteadores bastante eficaz, sobre todo para asuntos de información, y muy relacionada con las redes de mercaderes y rescatadores de cautivos. En la que he estudiado más en concreto, la organizada por el agente genovés afincado en Nápoles Juan María Renzo de San Remo⁴³, a la que uno de sus fundadores denominó “conjura de los renegados”, Ragusa fue, en principio, y desde su fundación misma en 1562, el centro de recepción de información y centro de pagos a través del mercader florentino Lorenzo Miniati, con nombre secreto de “Domino Simeone de Zagueria, mercadante Anconitano”. La intensidad del enfrentamiento en la frontera en esos años, con la muerte de Solimán en plena campaña en Hungría, generó gran vitalidad de la literatura de avisos; un periodo de espléndida madurez, cuando los múltiples relatos fraguan en obras literarias mayores, en el caso español Gómara o el “Viaje de Turquía”, continuando con Mármol, Torres, Suárez, Sosa o Cervantes, por citar sólo algunos nombres más evocadores y expresivos de la frontera. Pero es la

⁴¹ AGS, Estado, legajo 1047, doc. 93, del cardenal de Sigüenza a Carlos V, de 3 de octubre de 1554.

⁴² AGS, Estado, legajo 1124, docs. 152, 161, 114, 128, 138.

⁴³ Ver parte cuarta de *Los que van y vienen...*

literatura de avisos básica, la generada por estas redes de información, bien abastecidas de dinero por autoridades y particulares, uña y carne del mundo financiero. Renzo siempre utilizó Ragusa como escala de sus viajes a Levante, los tres primeros y más fructíferos de 1562, 1567 y 1570-1571, y para sus viajes a Estambul o para su vuelta solía aprovechar la ocasión del viaje del séquito de los embajadores raguseos. Lorenzo Miniati recibía los avisos de Estambul en Ragusa tras divertido ceremonial de contraseñas secretas, como un mordisco en la oreja, y recursos de servicios secretos de todos las épocas, como escritura invisible salvo al agua o al trasluz al fuego, o las cifras secretas. Con el segundo viaje de Renzo a Estambul, en 1567 y muy peligros, se plantearon problemas con el envío de dinero y los “Amigos” de Estambul – los “Ocultos” o los “Conjurados” – enviaron a uno de los suyos a Nápoles que no facilitó las cosas y no pasó de Venecia y Ragusa en su intento de regreso a Levante. A la vuelta de Renzo de Estambul, el virrey de Nápoles comentó espléndidamente los cambios organizativos en Ragusa a raíz de la muerte, según dice, de Lorenzo Miniati; uno de su casa, Dino Miniati, y un Donato Antonio Lubelo, los continuadores de su trabajo allí, tuvieron problemas con la Señoría de Ragusa y fueron expulsados de la ciudad con pérdida de su hacienda; el virrey Alcalá reaccionó con presteza.

Así lo narra el propio virrey Alcalá en carta de 13 de septiembre de 1567, recibida tres semanas después en la corte española y enviada al Consejo.

"En Ragusa ha residido de muchos años a esta parte una persona que tenía cuidado de enviar a mi os avisos que allí se entendían de Levante. Y después que yo estoy en este cargo ha estado Lorenzo Miniati que hacía esto, a quien se encaminaban las cartas que escribían de Constantinopla. Y él las enviaba a Barletta con fragata que tenía para este efecto. Y muerto él, lo hacían Dimo Miniati, su sobrino, y Donato Antonio Lubelo. Ahora los de aquella República les han ordenado que salgan de su dominio dentro de 3 días, pena de la vida. Lo cual ha sido causa para que hayan venido aquí dejando perdida su hacienda. Entendido esto --y lo mucho que importa al servicio de su majestad que esté en Ragusa una persona que tenga este cuidado de avisar de lo que hubiere y de encaminar los despachos que de Constantinopla se enviaren, como he dicho, porque es la vía más corta y más segura de todas. Y aunque en Catara y en Corfú y en la Chefalonia y el Zante, pueden estar hombres para este efecto, como se ha hecho por lo pasado, no pueden llegar acá los despachos con la brevedad ni con la seguridad que conviene como de Ragusa, pues por allí se suelen tener los despachos de Constantinopla en 17 días. De más de que entiendo que tampoco Venecianos huelgan tenellos en sus tierras, como lo han significado este año pasado, echándolos de Corfú--

he enviado a decir a los de Ragusa
que envíen aquí un gentilhombre de aquella República,
para decirle que tengan por bien dejar allí la persona que señalare,
significándoles el servicio que a vuestra majestad se hará en ello,
y lo que a ellos les importa.
Y si no le enviaren, se lo escribiré con persona que enviaré a esto,
y a que les diga que cuando no permitiesen que esté allí,
que seré forzado a prohibirles el comercio que tienen en este Reino.

Por ser este negocio que importa tanto
me ha parecido avisar dello tan particularmente a vuestra majestad,
a quien suplico sea servido de mandarme escribir
lo que es su servicio que se haga
en caso que se resuelvan los Arraguseses
en que no resida allí ninguno por servicio de vuestra majestad,
y que los venecianos ordenasen lo que el año pasado
con los que estaban en Corfú, como he dicho.

Estos de Ragusa pueden vivir muy mal sin el comercio deste Reino,
pero andan con tanto miedo con el Turco que no sé en lo que se resolverán.

Guarde nuestro señor la real persona de vuestra majestad con aumento de
mayores estados por tan largos años como sus criados y vasallos deseamos.

De Nápoles a 13 de septiembre 1567.
Católica majestad,
besa las reales manos de vuestra majestad su criado y vasallo,
el duque... ⁴⁴

El virrey, finalmente, tras una embajada ragusea a Nápoles para explicarse, terminó imponiendo un agente allí tan secreto que ni las mismas autoridades raguseas supiesen quién era para evitar o salvar sus compromisos con Estambul, y a quien envió de inmediato con sueldo de doscientos escudos al año. Luca Renier y Juan Popilescu – “hombre de poca sustancia”, al decir del pagador Mardones –, dos de estos agentes, no tenían la valía necesaria, y a ello se unía la hostilidad manifiesta de los ragusinos que había de sufrir Renzo en su frustrado tercer viaje a Estambul algo después.

Esa hostilidad de los raguseos debió estar también en la base de un intento desde Estambul de canalizar los pagos a través de Venecia, así como los intereses mercantiles encontrados entre los dos hombres fuertes de la red de avisos en Estambul, Adam de Franchi, genovés de Quíos, y Aurelio Santa Croce, veneciano. Santa Croce solicitó una vía de crédito o envío de dinero a través de Venecia – tenía allí un banquero milanés con el que llevaba asuntos de rescate de esclavos – y no de Ragusa, porque según el plan establecido el dinero enviado por el pagador Mardones a finales de 1567 hubo de pasar a Adam de Franchi, quien sólo conocía a 44 de los más de cien agentes “amigos”, y los 68 restantes no querían que sus pagos pasasen por manos de Franchi, hombre muy conocido en los medios diplomáticos y mercantiles, para guardar mejor el secreto.

⁴⁴ AGS Estado, legajo 1056, doc. 84.

La narración de Aurelio Santa Croce, descifrada y traducida del italiano en la corte española, de 16 de abril de 1569⁴⁵. Recogemos el fragmento final y lo rotulamos por asuntos.

Letra de cambio de Mardones de mil ducados vía Franchi y sus problemas.

“Dicen como a los a (sic) 17 de marzo habían recibido cartas de Nápoles, de Mardones, de último de diciembre, por las cuales se entendieron que su majestad mandaba que se les enviase 1.000 ducados para repartir entre los renegados que sirven allí.

Y que se les habían enviado los dichos 1.000 ducados en una letra de cambio a pagar a Adan de Franquis, con intervención del dicho Baptista Ferraro, conforme a la orden del Virrey de Nápoles.

Y que esto no es a propósito para la conservación del negocio porque los que tratan de él son 100 renegados y 12 cristianos, maestros del arsenal, que son en todos 112, y que destos no tiene noticia Adan de Franquis, sino de solos 44, porque los otros 68 nunca han querido que el dicho Adan sepa que ellos tratan el negocio, aunque Juan Maria Renzo lo procuró con ellos cuando allí estuvo.

De manera que por haber enviado los dichos 1.000 ducados con sabiduría del dicho Adan, se hubieron de repartir solamente entre los 44 de quien él tenía noticia. Y los otros 68 han quedado sin ninguna cosa hasta agora, (si no es lo que Juan María Renzo les dio cuando allí estuvo), porque estos no quieren que el dicho Adan de Franquis entienda que ellos tratan del negocio.

Necesidad de una línea de pago por Venecia para 68 agentes.

Y que por esta causa, habiéndose de conservar esta negociación, sería necesario enviar entretenimiento separadamente para estos 68, sin dar noticia a Adan de Franquis, enviando cada año el entretenimiento que a su majestad le parecerá.

⁴⁵ AGS Estado, legajo 487 (doc. 207)

Buen ánimo y proyectos para el año próximo.

Que los unos y los otros están de muy buen ánimo de servir a su majestad en cualquier ocasión que se ofreciere.

Y que tienen concertado entre ellos, si el año que viene saliere gruesa armada (como se dice que saldrá para Malta o para la Goleta), de embarcarse todos en ella (poniendo a recaudo su familia primero en tierra de cristianos) y poner por obra lo que está tratado.

Para lo cual desean tener carta de su majestad en que se lo mande, porque con más ánimo lo emprenderían.

Y que ellos les han prometido y dádoles esperanza a todos aquellos renegados que la dicha carta les será enviada y leída a todos, como está concertado, antes que se partan de aquel lugar.

Torna a decir lo mucho que importa que se les provea de entretenimiento y que sea por la vía de Venecia, para que allí se les pague por el mes de octubre.

Recomienda al secretario de Mardones, Gonzalo Vega.

Suplican a su majestad tenga memoria de hacer merced a Gonzalo Vega de la Vega, Secretario de Mardones, porque en estos negocios ha servido con mucho secreto y fidelidad.

Recomienda a Ambrosio Judicio que va a instalarse a Nápoles.

También suplican a Su Magestad por un Ambrosio Judizza, que se ha ido de Constantinopla con su familia para pasar a Nápoles, y que sea servido de darle algún entretenimiento en aquel Reino, porque no tenga ocasión de escribir alguna cosa mala sobre el negocio que se trata."

La diferencias entre el mercader y agente Aurelio Bautista Ferraro y Adam de Franchi eran financieras más que otra cosa, pues tenían buena relación; pero era el numeroso sector de los muladíes, sobre todo, el que reclamaba pagos separados para no ser reconocidos como agentes por Franchi; la propia red comercial y financiera de Aurelio Santa Croce, activa en rescates de cautivos – Gian Donato Marino, Lamberto Grillo, Gian Paulo Breno...- y su estrecha colaboración informativa con el mercader Juan Sarimbal – o Sarnibal, o Sarrabal – para quien consigue también pago anual a sus servicios desde Nápoles, son indicativas de unos intereses bien perfilados.

La muerte de Lorenzo Miniati – o Minioti o Manioti –, que parece estar en la base de los problemas de la red de Renzo en Ragusa, es evocada un año después por el nuevo embajador español en Venecia, Diego Guzmán de Silva, en estrecho contacto con Granvela, nuevo virrey de Nápoles, y muy interesado y sensibilizado con los asuntos de información. Lo cita como corresponsal del embajador de Francia allí, sin embargo, “para enviar cartas de allí (Ragusa) a allá (Estambul) y acá (Venecia)”, con lo que da una imagen más global y abierta del trabajo del mercader:

"En Ragusa estaba un florentín que tenía la correspondencia de los embajadores de Francia en Constantinopla, para enviar cartas de allí allá y acá, que se llamaba Lorenzo Miniati. Hanle cortado la cabeza porque quiso, por medio de otro mercader que llaman Surgo, hacer trato para el castillo de aquella ciudad; el cual descubrió la plática y prendieron secretamente al florentín, e hicieron de él justicia, aunque no pública. Y agora el embajador de Francia que está aquí, dicen que quiere enviar a Ragusa uno de su casa que se llama Antonio Mançini para que resida allí en el mismo cargo⁴⁶."

Sobre todo, relaciona Guzmán de Silva la muerte de Miniati con una conjura descubierta por la Señoría de Ragusa: un trato de entrega del castillo de la ciudad por medio de otro mercader al que llaman Surgo, uno de los compañeros de Martin Drzic en Florencia en el verano de 1566⁴⁷. El mercader florentino fue apresado en secreto y ejecutado también en secreto – “hanle cortado la cabeza” – en ejecución no pública. Si el embajador Silva se refiere a un suceso próximo próximo a cuando escribe, en la primavera de 1571, en plenos preparativos de la liga santa antiturca, no podría ser el Lorenzo Miniati muerto en 1567; pero es posible que se refiera a la muerte del mismo personaje como de algo que se acaba de enterar, recién llegado a Venecia, y en relación con la restauración de la actividad francesa, tras un periodo difícil de guerra civil en Francia; en el repertorio documental de E. Charrière, el autor apunta la carencia documental hasta la primavera de 1569, precisamente este tiempo mismo de la temporada de 1567⁴⁸. Así se comprende mejor la expulsión de Dino Miniati, sobrino de Lorenzo, con pérdida de sus bienes, la embajada ragusea a Nápoles y la imposición de un agente totalmente secreto por el virrey de Nápoles anterior, el duque de Alcalá, Perafán de Rivera. Es posible que se pueda afirmar, entonces, que la conjura literaria de Marin Drzic, en el momento de su muerte en Venecia, había tenido un eco confuso en Ragusa, los raguseos no podían saber con certeza si con el concurso de los servicios secretos españoles, del virrey Alcalá mismo, en fin.

Los raguseos se tomaron al pie de la letra el compromiso con el virrey de Nápoles – “estos de Ragusa pueden vivir muy mal sin el comercio de este reino”⁴⁹ – de admitir un hombre completamente secreto con sueldo de Nápoles como agente de avisos y financiero, se puede decir, sin renunciar a su política policial y de control que evitara una confrontación con los turcos, a punto de iniciar la campaña de Chipre, otro incendio bélico general.

⁴⁶ AGS Estado, legajo 1328,d.57, Guzmán de Silva, 2 de junio 1571

⁴⁷ Ver “Marin Drzic, conspirant a Florence” de Jean Dayre, en *Revue des études slaves*, X, París, 1930, pp.76-80. Agradezco a Mirjana Polic Bobic el conocimiento de este trabajo.

⁴⁸ E. Charrière, *Négociations de la France dans le Levant sous Charles IX*, pp. 5-56.

⁴⁹ Ver nota 44 con la referencia de la carta del virrey Alcalá al rey.

Y es ese el momento del intento de un nuevo viaje a Estambul, vía Ragusa, de Juan María Renzo de San Remo, viaje frustrado para él por la “malignidad” y “perfidia” de la Señoría de Ragusa. No cita para nada la ejecución de Lorenzo Miniati, lo que parece confirmar que el embajador Guzmán de Silva se refirió a un suceso de pocos años atrás pero poco difundido. A Renzo le llegaron a agredir en una plaza de Ragusa unos matones, y a pesar de sus disfraces y tretas no consiguió salir de Ragusa. Su relación de aquel viaje es espléndida, y con ella cerramos esta muestra de la más brillante literatura de avisos primaria del momento, la gran literatura de la frontera.

RELACIÓN DE RENZO EN RAGUSA

AGS EStado, legajo 1133, doc. 124.
Juan María Renzo al Rey, sin fecha. 1571-72, tras
Lepanto. Cuenta su viaje a Ragusa e intercede por
Mustafa Genovés, cautivo. 10 folios densos en
italiano, traducidos al español.

“Sacra, Católica, Real Majestad:

Juan María Renzo, humildísimo servidor de vuestra majestad,
para hacer proseguir los manejos que se tenían en Constantinopla,
partí de Nápoles el 12 de febrero de 1570 y me encaminé hacia Ragusa.

Renzo se queja de Ragusa y
la acusa de espionaje para los
turcos.

Y llegado a aquella ciudad, fui obligado, por culpa de aquellos señores,
a quedarme muchos meses a la espera de ponerme en camino
y pasar a Levante,
esperando que, como servidor de vuestra majestad,
no debían los Raguseos no ayudarme a pasar adelante, como han hecho.

Despues de haber roto la guerra el Turco con los venecianos,
se habían redoblado por todos los confines de Turquía las guardias en los pasos,
y no dejaban pasar a ningún hombre sin prenderle y conducirlo al Sanjaco de
Focia.

Mientras que, como he dicho, estaba procurando la manera de seguir mi viaje,
conocí haber venido dichos Raguseos a tanta disolución
como avisar a los turcos de lo que se hacía en la Cristiandad,
de lo que no pude dejar por el servicio de vuestra majestad
de dar parte o cuenta al Virrey de Nápoles.

Por lo que encontrándose ellos en culpa, me tomaron por sospechoso;
y hecha por su parte toda diligencia para tomarme las cartas,
me las leyeron: **y habiéndose certificado
de que yo sabía de sus <leribalderie>
y los tratos dobles que tenían
y que daban aviso,
comenzaron en secreto a tomarme odio grandísimo,**
y no dejaban de hacerme bajo mano de lo peor que podían.

Por las cuales cosas si ahora –contra lo que acostumbro,
que, como cristiano, he estado siempre en excusar a los Raguseos –
haré oficio contrario,
no habiendo sido nunca mi usanza decir mal de ninguno,

no deberá parecer raro puesto que ellos mismos
han dado grandísima causa para ello,
procurando el daño de la Cristiandad
y poco servicio de la majestad vuestra
con avisar particularmente en Constantinopla,
en Castelnuovo, al Sanjiaco de Focia,
todo aquello que se hacía en España, en Flandes, en Roma,
en Nápoles, en Sicilia y en Venecia.

Y a mí, con quien deseaban en gran manera desahogar su rabia,
procuraban por cualquier vía que podían
hacerme en buena manera que me fuera mal.
Y me redujeron a tal extremo que, además de las injuriosas palabras
que me decían cada día, por seguridad de mi vida,
dudando hasta del veneno,
era necesario que me fuese hecha credencial: cómo, siendo necesario,
pueda de todo lo arriba dicho dar amplio y verísimo testimonio.

Pero yo, que no tenía otra mira que el servicio de vuestra majestad
y pasar a mi camino,
soportaba con paciencia las insidias que secretamente me hacían
y el mal tratamiento que me era hecho; corriendo,
para tener mi intento, todo riesgo animosamente y peligro de la vida
en el que conocía estar puesto
y del que era avisado de muchos amigos que me cuidase.

Pero, en efecto, no fue posible que me pudiese librar del todo
de la persecución suya.

Renzo agredido en Ragusa y
disculpas de la Señoría.

Porque una mañana, que fue el 17 de septiembre de dicho año (1570),
estando en la plaza de aquella ciudad, fui <manomesso
da un Saporoso da Fermo>, su capitán, y de muchos otros secuaces suyos.
Los cuales me maltrataron no sólo de malas palabras,
sino también con <supercharia> y afrenta grande me batieron,
y <suillaner (sic) giorno>, en tanto que un Gentilhombre
que acaso se encontró presente - movido a compasión
por mi inocencia y por parecerle, como le dije gritando,
que si vuestra majestad tuviera noticia de esto
que en su tierra serían así maltratados sus hombres
y la ciudad habría padecido la pena - no me apartara de sus manos,
me habrían conducido a mal partido.
Y para liberarme del todo, para que por el camino
no me fuese de nuevo hecho insulto y disgusto,
me acompañó uno a casa y me puso en seguro.

Los Señores, habiendose enterado de lo que había pasado,
mandaron por la tarde un Gentilhombre suyo para tranquilizarme,

haciendome gran instancia para que no me fuese,
que ellos habían de remediarlo todo.

Renzo se ve impedido de
viajar a Estambul con los
embajadores raguseos y es
denunciado a Castelnovo.

Y porque aquella República debía en aquellos días
mandar Embajador a Constantinopla
para llevar el tributo ordinario al Turco,
tuve esperanza de poder con aquella ocasión ir con él,
y así me quedé; lo cual después, porque no lo tuvo a bien,
no lo conseguí. Antes bien, hicieron entender al Sulaga de Catelnovo,
con un Gentilhombre suyo llamado Juan Palamota,
que yo me encontraba en Ragusa
y que quería ir a Constantinopla en servicio de vuestra majestad.

Y que sabían que yo había estado otras veces allí,
pero que sospechando ellos que no fuese en deservicio de los turcos,
no me habían quedado dar paso ni favor ninguno.

Dicho Sulaga le dijo que me pusiesen en sus manos,
pero el Palamota dio la excusa de que no lo podían hacer
porque vuestra majestad, si hubiera tenido noticia de ello,
habría podido hacer retener las naves y los mercaderes Raguseos
que se encontraban en muchas partes de sus reinos.

Los cuales mercaderes son los que dan los avios
que sus Señores mandan después a Constantioplá,
y al Sanjiaco de Focia y a él mismo en Castelnuovo.
Y que por eso no me podían poner en sus manos.

Pero que si quisiese yo ir adelante de cualquier modo,
le darían aviso con tiempo de mi partida
de manera que pudiese haberme en sus manos con buena disculpa
y sin que se les pudiera atribuir la culpa a él.

Issa Rengado, su informante.

Y, así, habiendo quedado en esto, hube noticia de esto de Issa Renegado,
el cual se había enterado de todo este manejo en Castelnuovo
por el Secretario del dicho Sulaga, muy amigo suyo.

Yo lo escribía al Virrey de Nápoles a fin de que conociese
la malignidad de los Raguseos,
y supiese que si yo no pasaba adelante, la culpa no era mía.
Y que tuviera a bien para su mayor certeza ordenar a Nicolo Pissacani
que se pusiese en contacto con el dicho Issa
para que a su vuelta le pudiese referir lo que pasaba

y cuanto hubiese de razonarse (<ragunar>) entre turcos
de la ida del serenísimo don Juan de Austria a aquellos mares.

Morataga, eunuco
napolitano, en Ragusa
camino de Nápoles.

Después, perseverando más en el mismo deseo
de seguir el camino destinado, Morat Aga, eunuco napolitano
venido aposta de Constantinopla el 6 de noviembre (1570),
que pensaba ir a besar las manos al Virrey de Nápoles
y hacerse conocer por él de vista, y confirmarse en nuestra santa fe,
por tener noticia de los impedimentos que había tenido para seguir mi viaje,
quería volverse a Constantinopla,
y de alguna manera conducirme consigo secretamente,
lo que creo que habría logrado con facilidad si al llegar a Ragusa
no hubiera preguntado por mi a la puerta
y levantado sospechas de los de la ciudad.

Los cuales me hicieron llamar la noche misma y, en palacio,
me dijeron que habiendo venido el dicho eunuco
sabían que había venido por cuenta mía.
Y que el Lemino, que está en esta ciudad por el Turco,
había tenido noticia de ello, y que por ser persona señalada
había entrado en celos o sospechas de que no quisiese pasar a Cristianidad
en deservicio de los turcos. Pero yo creo verdaderamente
que el dicho Lemino no sabía cosa alguna,
mas los dicho Señores, para encontrar una disculpa (<acciacehi>),
miraban cualquier mínima cosa que hacía a su propósito
y me lo decían por la mala voluntad que han tenido siempre
para perjudicarme y no complacerme jamás para nada
en el servicio de vuestra majestad.

Y me querían después hacer creer que todo venía
por orden del dichyo Lemino, encargándome por ello expresamente
que lo hiciese volver. De otra manera, decían
que si el Sanjaco le hubiera pedido mi persona
no hubieran dejado de entregarme
porque no querían padecer algún daño por tolerarme en su ciudad
en servicio de la majestad vuestra.

Con todo esto, sus amenazas no me descorazonaban (<sbigottivano>);
más bien, echándole ánimo, andaba con destreza procurando
que diesen cancha al dicho Eunuco para que pudiese salir de casa,
en donde lo retenían con guardia para que secretamente no huyese;
la cual habían puesto incluso en torno a la ciudad.

Y esto lo hacían para impedir que yo no me entrevistase con él
y no me sirviese de él para ponerme en viaje.

Lo cual consiguieron, porque por mucha diligencia que hize no fue posible el contacto (<haverne copia>), y bien conocí que todo fue hecho con artificio porque sabía que el Lemino le hacía caricias y todo favor.

Procuraron, además de esto, espantar y meter miedo al dicho Eunuco con decirle que le <amurtricano>, que si no se iba enseguida que terminaría mal.

Y así, creyendo que no iba a salir bien ningún plan, nos pareció bien a él y a mi que se volviese para no publicarse más lo que hasta el momento habían hecho aquellos Señores; tanto para no dar escándalo a los turcos como porque dichos Señores temían aún que yo me fuese con él, mandaron por todo ello en su compañía dos hombres suyos a Focia, donde está el Sanjiaco, queriendo luego darme a entender que eran hombres del dicho Lamino.

Renzo puede entrevistarse
con el muladí eunuco
Morataga.

Con todas las dificultades antedichas, pude sin embargo hablar con él y no dejé de animarlo a mantenerse en el propósito y portarse bien con los tratados que sabía, y le rogué que tuviese a los otros amigos informantes y espías en buena esperanza, y que viniendo la ocasión de poner mano a los negocios, lo hiciesen todos valerosamente y como verdaderos cristianos, porque podía estar ciertísimo de que no les faltaría por parte de vuestra majestad cuanto les había estado prometido, tanto como yo, no obstante las dificultades e impedimentos con ello; y que entretanto tuviese bien avisado a Aurelio (Santa Croce) como solía tener el <quondam> Adamo, o así como a Adam (Franchi).

Le mostré también el Breve que tenía de su santidad, el cual, cierto, cuando lo vio le conmovió hasta las lágrimas, que apenas las podía retener. Y doliéndose mucho de que no me pudiera conducir consigo, se fue y me dejó una carta para el Virrey de Nápoles, escrita en turquesco, la cual mandé de inmediato.

Siguen los problemas de
Renzo para viajar a Levante.

Ya hacía como nueve meses que me encontraba en Ragusa esperando Ocasión de poder pasar adelante, cuando Simón de Benessa, con el que había tratado de ir a Constantinopla, se preparaba para hacer el viaje y conducirme consigo. Y llegado el día de su partida, secretamente me fui a esperarlo

disfrazado a un Monasterio de monjes alejado una milla de la ciudad.

Pero habiendo entrado los Señores en sospecha de que pudiese ponerme en camino con él, como quienes habían deliberado estorbarme todo plan, dieron de inmediato una orden al dicho Benessa que bajo pena de su desgracia no debía partir de ningún modo de la ciudad.

Siendo avisado de lo cual por le Pasqual, su hermano, me dolió grandemente que por su perfidia me fuese tantas veces impedida mi ida a Levante.

Y me parecía tanto más extraño cuanto que yo sabía que si por el Turco llegaban hombres a Ragusa para pasar a la Cristiandad, teniendo de ellos toda ayuda y favor, y eran mantenidos en mucho secreto, aquellos que por servicio de vuestra majestad queríamos ir a Levante eran desfavorecidos e impedidos en todo y por todos los medios, y publicados por ellos en alta voz.

Visto, pues, que no había remedio por no haber logrado aún ir con un Jenízaro de Castelnuovo con quien tenía inteligencia, portando cartas del Rey de Francia para su Embajador que reside cerca del Turco, las cuales había habido de Giulio Firini, florentino agente suyo en Ragusa, con la esperanza por esta vía de pasar como francés, escribí de todo esto particularmente al Virrey de Nápoles para que quedase informado de la dificultad que había atravesado y de las continuas persecuciones y desfavores que me hacían los Raguseos, y de la obstinación que mostraban en el tener algún pensamiento de arrepentirse del pasado para hacer en servicio de vuestra majestad alguna cosa mejor para el porvenir.

Renzo narra algunas acciones útiles de su gestión: descubren una conjura en Cataro.

Pero la estancia mía en aquella ciudad no fue, con todo esto, del todo inútil.

Porque habiendo atraído al servicio de vuestra majestad aquel Renegado, llamado Issa de Castelnuovo, del cual he hecho mención arriba, tuve noticia por él de un tratado que el Sulaga de Castelnuovo tenía en Cattaro con un Troiano Siciliano, coronel de Venecianos, el cual tenía en custodia aquella ciudad. Y era que el dicho Troiano la vendía a los turcos por 70.000 escudos, y el día de la ejecución de la traición estaba establecido para la noche del Miércoles de Carnaval,

en la cual dicho coronel debía poner fuego en su propia casa; y mientras que la multitud de la gente concurría y estaba ocupada en apagarlo (<spengerlo>), debía, en aquella confusión y tumulto, dar a una puerta de la ciudad a cinco mil turcos que para tal efecto el dicho Sualaga mandaba sacar a aquellos lugares circunvecinos para pasar después todos junto a la hora fijada más dentro de la ciudad y esperar la contraseña.

Pero habiendo yo descubierto el dicho tratado a los Venecianos, del que me fue varias veces de los Raguseos interceptado y tomadas las cartas, y héchome entender abiertamente que no querían que yo les escribiese, Bernardo Contarini, gobernador de Cattaro, estuvo aquella noche advertido. Y habiendo degollado con su propia mano al Coronel, ahuyentó a cañonazos a los turcos que habían ido allí a la hora determinada, conforme a la orden.

Organiza una conjura en
Castelnovo con el muladí
Issa.

Además, mientras estuve en dicha ciudad de Ragusa, por medio del antedicho Issa y de algunos otros secuaces suyos, había urdido yo un tratado para tomar Castelnuovo y el Conde de Flarenta (¿Harenta), el cual es un señor de importancia en aquellos confines, y el cual yo había atraído a la devoción de vuestra majestad; ofrecía meter juntos para este efecto quince mil infantes y asaltar al improviso dicho Castelnuovo; y con la inteligencia que se tenía dentro con el dicho Issa y con otros maestros u oficiales (<capomastri>) de artillería, los cuales debían clavarla y hacerla agrietar con ciertos secretos que se les habían dado, reducirlo a poder de vuestra majestad. Y para seguridad que el dicho Conde de Harenta habría hecho de verdad, ofrecía poner en manos del Virrey de Nápoles tres hijos suyos, para que los retuviese junto a sí o se los mandase a vuestra majestad; y encontrando que había faltado a su palabra, que se los devolviese los tres hechos pedazos.

Yo avisé de este tratado al Virrey por varias vías y le rogué que si no me daba crédito de ello enviase alguno de sus Gentilhombres, que le habría presentado a los dichos de Castelnuovo, y con el conde de Harenta para que se asegurase de todo y pudiese dar las órdenes necesarias para la empresa. Pero no me fue dada nunca respuesta, sino que, finalmente, hube una carta del Tesorero por la cual venía acuse de recigo de las dichas mías y decía que no se había respondido antes por causa de la enfermedad de dicho Virrey, por la cual después, bastate pronto, le había venido la muerte.

Renzo recibe cartas de Aurelio, con noticia de fuego en el almacén central del arsenal.

Estando todavía en Ragusa, tuve cartas de Constantinopla de Aurelio Santa Croce, del 5 de abril de 1571, por las cuales me certificaba del mucho deseo que todos los Amigos tenían de hacer alguna cosa señalada en servicio de vuestra majestad y de la Cristiandad toda, y que no habían dejado de intentar muchas empresas.

Y entre otras, habiendo planeado por los dichos Amigos poner fuego en el Arsenal y quemarlo junto con todas las galeras que estaban allí, un Renegado Lombardo una noche le puso fuego en esta manera:

Había dicho Renegado atado a la cola de las flechas de su arco un pequeño saquito de pólvora de arcabuz, del cual saquito salía una mecha <accesa> a tiempo determinado, y tirando en las galeras por los arcos del Arsenal, las flechas así preparadas vinieron a poner fuego en unas cuantas de dichas galeras. El cual, por ser de las guardias descubierto de inmediato, fue por bastante gente que allí concurrió por la gritería que daban en un momento apagado y consumido.

Además de este tratado, Solimán Bey Corso, bastante práctico en el mismo Arsenal, y conocido de todos aquellos oficiales, hombre muy arriesgado, hizo otro con un oficial maestro y ciertos esclavos que cada día entraban sin guardia en el almacén grande, puesto en el medio del Arsenal, en donde están todas las velas, los cables, las jarcias, el cáñamo, las lonas, la brea, la <pegola>, la pólvora y el plomo de la munición y provisiones de la armada.

El cual se debía seguir de este modo:

Que una noche, cuando iban a meter en el dicho almacén aquellos artefactos con los que habían trabajado durante el día, dejaran fuego cubierto bajo la estopa para que, cerrándose el almacén cada noche al oscurecer y no abriéndose hasta la mañana, tuviera el fuego tiempo de operar cómodamente conforme a lo deseado.

Y así cerrada la cita se esperaba el tiempo; por donde la noche de San Juan Evangelista, aparecida la luna y puesto un viento fresco de Ostro, no pareciendo a los dichos esclavos que fuese tiempo para perder, metieron fuego dentro del dicho almacén, con cuerdas de arcabuz, preparadas con pólvora,

y lo recubrieron de estopa de modo que ninguno lo pudiera advertir;
y el tiempo en el que el fuego debía hacer el efecto
y estar en su mayor furor era alrededor de las tres horas de la noche.

Y porque era necesario pensar que los dichos esclavos se salvaran,
fue de inmediato Soliman Bei
con los dichos compañeros de Aurelio Santa Croce
para tener fe o testimonio de dicho hecho,
y el lugar necesario para irse y ponerse en seguro.
Y así, habiendo el dicho Aurelio despachado las fes o certificado
sobre las cartas de vuestra majestad y dado los dineros
para conducir a Corfú o al Zante y desde allí después a Nápoles,
se ausentaron algunos de ellos
y otros se escondieron para ver el suceso de la empresa.

Y sobre las dos o tres horas de la noche el fuego comenzó
a dar fuera y a mostrarse algo, pero no hacía llama
porque donde se juzgaba que debía volverse al lado de la brea y de la pólvora,
se volvió hacia la parte de las velas y de las jarcias.
Y encontrando allí gran humedad no podía tan pronto hacer efecto,
sino que sólo hacía grandísimo humo
y daba a la vez un gran olor a quemado.
Por lo que ciertas fragatinas, destinadas cada noche a la guardia del Arsenal,
sintiendo dicho olor a chamusquina, se alargaron al mar
para ver de dónde venía. Y viendo salir densísimo humo
del almacén grande del Arsenal, corrieron de inmediato gritando
a hacerlo saber a Alí Bajá, capitán del mar.

El cual, en un instante, llegó al dicho almacén con mucha gente
y fue tan a tiempo y tanta diligencia puso en ello que lo apagaron.
Pero si hubiera durado aún media hora más,
es ciertísimo que no había remedio; porque se había vuelto ya el fuego
a la banda de la brea o alquitrán, y si entraba haría tal daño
que por tres o cuatro años era imposible que los turcos hubiesen podido
sacar fuera armada de importancia;
porque, además de tantos aderezos de armada,
habría quemado muchas galeras
tanto de tierra como de mar como allí estaban.

Captura de los culpables y
huída de Solimán Bei.

Y dicho Bajá hizo inmediata diligente inquisición
para encontrar quién había metido dicho fuego en el almacén,
y juzgando de inmediato que los oficiales que habían trabajado allí el día antes,
los cuales entraban y salían a su puesto libremente no podían tener culpa,
preguntó quién dicho día había hecho allí la estopa. Y habiéndole dicho
que la habían hecho el Chipriota Maestro Jefe y sus compañeros,
envió a buscarlos a su alojamiento. Y no los encontrando,
y pensando que hubieran huído, los tuvo por causantes ciertísimos,

lo que le hacía hacer mayor diligencia en tener nueva de ellos.
Y entendiendo que la noche ya tarde habían sido vistos en Constantinopla,
pensó que no podían estar muy lejos si se hubieran ido. Y, así,
hizo renovar las diligencia para encontrarlos y haberlos a las manos.
Fueron finalmente los pobrecillos presos en casa de un Griego,
en donde estaban escondidos, y conducidos al Bajá.
Y examinándolos, negaron en principio gallardamente
el haber puesto il fuego. Pero puestos al tormento – el cual,
como se puede creer, debió ser cruelísimo – fueron forzados a confesarlo.
Y el Chipriota Maestro Jefe, siendo preguntado
que quién se lo había hecho hacer, no confesó otra cosa
sino que lo había hecho por sí mismo para vengarse,
que habiendo estado esclavo veintidos años
no le habían querido nunca dar la libertad.

Solimán Bei había salido a esperar a los compañeros
fuera de Constantinopla, pero viendo que tardaban en venir,
y poco después entendiendo el suceso del fuego y cómo ellos
habían sido presos, por ser él muy práctico en el país
se fue a salvar a un casal o aldea diez millas fuera de la ciudad.

Pero los otros, después de muchos exámenes, fueron del Bajá condenados,
esto es, tres de ellos, encontrados los más culpables,
fueron condenados al Palo; y los otros, que eran cuatro,
a galera de por vida.

Pero no quiso que se hiciese justicia si primero no se daba parte al Gran Señor,
el cual se encontraba fuera, de caza. Y así, después, habiendo venido
y tenido noticia del caso, ordenó que fueran de nuevo examinados
y atormentados para saber si el Bailo Véneto
o algún mercader se lo había hecho hacer.

Pero los pobres esclavos, no pudiendo soportar los tormentos,
dijeron que un Renegado Corso, llamado Solimán Bei,
los había inducido a hacer cuanto habían hecho y les había prometido
conducirlos a Nápoles. Y que allí les habría hecho
hacer buena provisión y tratamiento para vivir.

Y, además, dijeron que en Pera había un mercader
que les había prometido dinero para el viaje
y les hacía fe o certificado de este hecho
para que en Nápoles pudiese ser reconocidos.

Preguntó el Bajá dónde se encontraba el dicho Solimán Bei Corso.
Respondieron no saberlo, pero que los debía esperar
en un lugar dicho Aivassari.
Les fue preguntado si conocían al mercader que les pagaba el dinero
y les hacía dichos certificados, y si habían hablado con él
y de qué nación era y dónde estaba.

Respondieron no haber hablado con él, ni saber su nombre, pero que habían visto a Solimán Bei cerca de la iglesia de San Francisco hablar con un mercader muchas veces, el cual juzgaban que fuese aquel que le daba el recado.

El Bajá dijo que si le bastaba el ánimo de conocerlo, habría perdonado a los cuatro. Uno de los dichos esclavos respondió:

- Hazme conducir a la iglesia de San Francisco, que pienso que lo reconoceré.

Lo cual fue hecho. Y visto y vuelto a ver uno por uno a cuantos mercaderes estaban allí, al fin vio un pobre Incoente de este hecho, venido cuatro días antes de Bogdavia, y mostrandolo a los que le condución, dijo:

- Este me parece el mercader.

Y, así, habiéndolo apresado y enviado al Bajá, le fueron dados de inmediato muchos tormentos. Pero no confesando y viendo no poder encontrar otro de este hecho, dicho Bajá encargó que se ejecutase la sentencia.

Hicieron morir cruelísimamente a los dichos tres esclavos, y Pascal Messinesi fue asado vivo sobre un áncora de galera, y los otros cuatro fueron metidos a galeras de por vida.

Huida de Solimán Corso.

Solimán Bei Corso, habiendo estado escondido algunos días en el casal o aldea en donde he dicho que se salvó, partió con las cartas y contraseñas que le habían mandado para andarse a Nápoles y presentarse al Virrey, para ser reconocido y premiado conforme a las promesas que se son hechas a todos los que hagan alguna señalada cosa en servicio de vuestra majestad, como verdaderamente hubiese sido ésta si hubiese tenido más feliz suceso.

Hasta ahora no se tiene noticia alguna de dicho Solimán Bei, y se teme que por el camino pueda haberle ido mal, habiendo habido noticia de muchos espías y otros esclavos que huían que han sido hechos presos.

Y si hubiese caído en la red, sería ciertamente de gran daño por ser él conocedor de todas las cosas que por servicio de vuestra majesta se tratan en Constantinopla. Pero si placiera a Dios que llegase a salvamento, es cosa justísima que sea acariciado y bien tratado por los ministros de Nápoles, haciéndole cumplir cuanto les ha estado prometido.

Y, así, suplico a vuestra majestad sea servida ordenar

que los otros que quedan en Constantinopla, viendo que se tiene cuenta de él, puedan con mayor ánimo emprender en servicio de la majestad vuestra toda dificultosa y peligrosa empresa.

Lo que harán siempre prontamente, con la esperanza que tendrán que vuestra majestad no les abandonará, por próspero o infeliz que sea el hecho; puesto que no está en la mano de los hombres que en las ejecuciones de las cosas grandes no se atraviesen impensadamente aquellos impedimentos que estorban y echan por tierra cualquier plan.

Suplica secreto en el trato en Nápoles con los agentes e insiste en la prontitud de los pagos.

Suplico también a vuestra majestad que si llega a Nápoles alguna persona enviada de Levante, le sea dado audiencia secretamente para que no fuese reconocida mientras la está en público esperando; porque podría acaecer que siendo vista fuese contado en Constantinopla y se arruinasen los Amigos y los negocios nuestros al mismo tiempo. Por los cuales, siendo claro en cuánto peligro se encuentran continuamente de la vida, atento a que por la mínima sombra de sospecha que diesen serían sin remisión alguna cruelísimamente hechos morir. Es conveniente por esto que se le deba tener gran consideración y advertencia, y que se les dé toda comodidad, que será necesaria para poder negociar en secreto.

Es conveniente también que aquellos que en Constantinopla confidentemente y con presteza gastan dinero para estos negocios, sean con brevedad y prontamente satisfechos, para que gastando de lo suyo para servir a vuestra majestad perseveren en tener la bolsa abierta todas las veces que se presentase el poder hacer alguna cosa señalada, en beneficio público y de la majestad vuestra, y no dejen perder la Ocasión por temor de no ser satisfechos en caso de que hiciesen algún gasto.

Renzo deja Ragusa y está en la batalla naval en Lepanto, en donde quiere ver la mano de sus hombres.

Volviendo ahora a mi, digo que conociendo que mi estar en Ragusa no hacía fruto, y que no podía esperar más de los Raguseos algún favor para pasar adelante, me resolví a partirme. Y así me fui a la armada de vuestra majestad, sobre la cual estuve hasta que tuvo a bien Dios dar a la majestad vuestra aquella memorable y gloriosa victoria contra la turquesca.

En la cual victoria entiendo que los Amigos que se encontraban sobre la armada enemiga

no dejaron de hacer servicio a la majestad vuestra.
Y me parece todavía poder creerlo, porque fueron más de sesenta galeras
que no dispararon tiro de cañón y muchas otras tiraron más alto
de lo que convenía para combatir como enemigos,
no siendo verosímil que enfrentándose dos tan poderosas armadas,
y combatiendo la una y la otra por la gloria de la victoria
y por la propia salud y defensa, se debiese, ni tiempo
de tanta necesidad de combatirse, tener los cañones in estiva
o tirarlos tan alto que no pudiesen hacer efecto,
si tras ellos no hubiese estado algún secreto orden,
que principalmente hubiese mirado a no hacer daño a la nuestra armada,
y al deseo de ver la victoria de la banda nuestra.

Recomienda a Mustafá
Genovés, preso en Lepanto,
como uno de sus hombres.

En la cual, como sabe vuestra majestad,
quedó preso entre los principales Mustafa Genovés,
persona de cuento y servidor de vuestra majestad de muchos años,
como dan fe muchas cartas suyas que vuestra majestad tiene en sus reales
manos.

Y la presente, que humildísimamente presento
a la vuestra majestad en su nombre.

Y porque estando él en Constantinopla sé con cuanta prontitud y fe
trataba conmigo los negocios de aquellas partes,
no debo dejar por esto de recomendarlo humildemente a vuestra majestad,
y de suplicarla, ahora que se encuentra en sus reales manos,
de tener a bien ordenar que le sea tenida cuenta
y que sea satisfecho de cuanto ha gastado por su real servicio,
a fin de que si acaso volviera a Levante, se recuerde
no solo ser obligado a continuar en servir con la misma afección y prontitud,
sino a procurar de sacar de los otros el mismo servicio
y hacer un día algún gran hecho en beneficio de cristianos
y en mayor exaltación y gloria de la majestad vuestra.

En cuanto a los particulares que esperan de mi,
con otro memorial lo trataré a la majestad vuestra,
a la cual, besando humildísimamente los reales pies,
ruego felicidad perpetua.”

En los años setenta del siglo XVI, después de la batalla naval de Lepanto, Ragusa siguió siendo un punto importante en el encaminamiento de los avisos de Levante; Franchi ha muerto, como Miniati o el muladí Ambrosio Corvato y otros muchos, pero van a seguir en activo tanto Renzo como Aurelio Santa Croce, cuya acción terminará facilitando una negociación directa hispano-turca a finales del decenio.